

El pacto que sostenía el Gobierno encabezado por Patxi López llegó ayer a su fin con el anuncio de Antonio Basagoiti. Casi de inmediato comenzaron los reproches. En política, el divorcio civilizado no existe por más que el líder del PP haya expresado su propósito de pactar con el lehendakari un cierre ordenado estudiando los asuntos pendientes para ver si se les puede dar una salida acordada. El tiempo que viene será utilizado para tratar de cargar en la otra parte la culpa de la ruptura, aunque unos y otros sabían que el final del pacto por el cambio estaba al caer. En el PP consideraban inaceptable que un lehendakari apoyado por los votos populares se convirtiera en el arie-

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

FINAL SIN SORPRESAS



te del PSOE contra las reformas de Mariano Rajoy. Por otro lado, cualificados miembros del PSE como su presidente, Jesús Eguiguren, abogaban públicamente por poner fin al experimento con la convicción de que los dos partidos hasta ahora socios saldrían ganando.

Lo cierto es que ni el PP ni el PSE han capitalizado en las urnas el acuerdo que convirtió a Patxi López en lehendakari en 2009.

Los resultados de las municipales y las generales del pasado año no premiaron a ninguno de los socios, aunque los populares lograran hacerse en las primeras con la Diputación alavesa y el Ayuntamiento de Vitoria.

El acuerdo que hizo posible el Gobierno de Patxi López se materializó con una ETA debilitada, pero todavía desafiante, que declaró objetivo terrorista al nuevo

Ejecutivo y que, incluso, llegó a planear un atentado contra el lehendakari. La necesidad de una respuesta firme frente al terrorismo desde las instituciones vascas fue uno de los factores que empujaron a populares y socialistas a un pacto inédito que permitió desalojar al PNV del Gobierno vasco por primera vez.

La situación del terrorismo tres años más tarde es completamente diferente a la que había cuando se firmó el pacto: una ETA derrotada policialmente se ha visto obligada a anunciar el abandono de la violencia. A esa situación han contribuido las políticas de deslegitimación política y social impulsadas desde el Gobierno vasco. El pacto tiene en este capítulo un tanto importante que anotar en el haber

de los dos partidos firmantes, aunque en los últimos meses se hayan advertido algunas grietas entre PP y PSE respecto a la política a aplicar en la nueva situación.

Esta semana pasada, por ejemplo, se ponían de manifiesto las diferencias existentes entre los dos partidos con respecto al papel de la comisión internacional de verificación. Mientras el Gobierno vasco le daba reconocimiento oficial enviando al titular de Interior a reunirse con los verificadores, el presidente del PP, Antonio Basagoiti, rechazaba las insistentes peticiones de Ram Manikkingam, por un lado, y de Jonathan Powell, por otro, para reunirse. Y lo hacía con el pleno respaldo del presidente del Gobierno, Mariano Rajoy.